

* Subjekterfüllung

Pedro Reyes Rivera

Este trabajo surgió dentro del marco del Seminario dictado por el psicoanalista argentino Norberto Rabinovich, el año pasado en mi paísⁱ, en una reunión donde trabajó la articulación de las marcas literales en el paradigmático sueño de la “Inyección de Irma”, descifrando las letras a/n/a en el inconsciente freudiano. Esto despertó mi interés por acudir a las fuentes e indagar un poco más al respecto. Mi inquietud me impulsó a revisar más allá de los escritos técnicos de Freud, internándome, también, a través de su interesante biografía. A partir de ahí, incluyo otros referentes donde se articulan las marcas, en el mismo sueño como en otras instancias significativas del sujeto.

Entonces, guiado por la lectura de Lacan y Norberto, observo en el sueño—*vía regia* de acceso al inconsciente— la articulación de las letras en los dos momentos que despuntan sobre sus acápites y lo develan como un sueño de castración, punto nodal en la operación del creador, “realización del sujeto”.

La “Inyección de Irma” ha sido quizás el sueño de Freud más comentado de la *Traumdeutung* (1900) por psicoanalistas de todas las tendencias. No exento de polémicas, es el que inaugura la exposición del método de interpretación desarrollado por Freud, cuya tesis plantea la esencia de la instancia onírica como “*el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)*”ⁱⁱ. El sueño da cuenta, entonces, de una instancia singular —única, íntima y compleja— comprometida con su soñante. En este caso, sin embargo, Lacan, que precisa la esencia del descubrimiento freudiano en el descentramiento del sujeto con respecto al *ego*, observa que la explicación del sueño respondió a la satisfacción de un “deseo preconsciente”ⁱⁱⁱ: verse librado de responsabilidad (que reparte entre “la terca enferma” y “el negligente colega”) en el fracaso del

Tratamiento, velando por su probidad médica y su original *praxis*. En el “Informe preliminar”, Freud trabajó en la redacción del historial con el propósito de enviárselo, a modo de justificación, a su amigo el doctor M., que era entonces la personalidad descollante de su círculo.

Hoy tenemos acceso a la información personal de los protagonistas de los historiales freudianos, así como contamos también con amplias biografías de su autor. Sabemos, por ejemplo, que el doctor M. del sueño de Irma es “Josef Breuer”; Otto, “Oskar Rie”; Leopold, “Ludwig Rosenberg” e Irma, “Anna Lichtheim-Hammerschlag”^{iv}.

Otro antecedente lo conforma una correspondencia entre Freud y Abraham, en la cual Freud afirma que detrás del sueño “está la megalomanía sexual, las tres mujeres, Matilde, Sofía y Anna, son las tres madrinas de mis hijas, ¡y yo las tengo a todas!”^v. Respecto de Sophie, queda esa impresión tras su confesión de haber conjeturado que ella también hubiese requerido sus servicios, que finaliza con la nota al pie de un lugar insondable en todo sueño, “un ombligo por el que se conecta con lo no conocido”^{vi}.

En relación con Anna (Irma) figura la problemática relativa a la aceptación de la “solución” propuesta, en una época (1895) en que sostenía “la teoría del trauma a partir de la seducción”, atribuyéndole a la sexualidad la máxima importancia en la génesis de la neurosis; por lo cual pensaba que, si quería descargarse de culpas por su fracaso terapéutico, lo mejor era invocar la viudez de la joven, que sus amigos remediarían gustosos.

El sueño

Freud indica que el incitador de un sueño se halla en las vivencias de la víspera (jueves, 23 de julio), donde pone de relieve la desaprobación percibida en las palabras de su amigo Otto. Lacan observa que su

mayor descontento es consigo mismo, puesto que pone en duda la legitimidad de su solución y el principio mismo de su tratamiento.

Además del diálogo con Otto, hay otros cuatro sucesos referidos ese día: el encuentro con el hijo de la anciana paciente que trató con inyecciones de morfina; la redacción del historial de Irma; la petición de su esposa para invitar a Irma a la celebración de su cumpleaños (que caía el 26) y el licor de “ananá” obsequiado por Otto que despedía olor a “amilo”. También, hay que agregar dos hechos acaecidos pocos días antes: la carta del joven paciente al que envió de paseo por mar en lugar de atenderlo, que sufrió un ataque de disentería, y la paciente que había contraído una extensa necrosis de la mucosa nasal, por administrarse cocaína.

Enseguida, el sueño anticipa el encuentro con Irma en el cumpleaños de su esposa: ahí, Freud la aparta para responder a su carta; sin embargo, la única carta aludida en el texto es la del paciente que envió de viaje, cuyo diagnóstico despertaba dudas del colega que lo examinó, quien habría sido engañado por la histeria del joven; de lo contrario, la falta era suya, por haber expuesto a su paciente a contraer, sobre su afección intestinal histérica, una orgánica. En el análisis del sueño, no faltan las situaciones que, a lo largo de su carrera, han implicado autorreproches y cuestionamientos personales, como la fatal intoxicación con “Sulfonal” de una paciente, o, cuatro años antes, el fallecimiento de un amigo por abuso de cocaína^{vii} —sustancia que Freud prescribía. En todo caso, en el escenario onírico, los que aparecen objetados e, inclusive, ridiculizados son sus colegas.

Entonces, Freud reprocha a Irma que todavía no acepte la solución; pero ella presenta nuevos síntomas que lo inquietan. Aquí Lacan puntualiza el final de la primera parte del sueño, con la angustiada visión de Freud de la garganta de su paciente: “Hay, pues, aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se

detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de la angustia por excelencia”^{viii} —el “objeto a”.

A continuación, aparecen en escena sus tres colegas. El primero en presentarse es el doctor M. (*Breuer*) que confirma su examen y que presenta rasgos que remiten, también, a su hermanastro “Philipp”: ambos personajes Lacan los sitúa en el lugar del “padre imaginario”^{ix}. Luego, entran en escena Otto y Leopold. Este último, más ponderoso, percute a la enferma y halla nuevos síntomas que “sorpreden” a Freud. El doctor M. hace una declaración hilarante relativa a la infección y todos obtienen un saber inmediato respecto de su etiología: una inyección de Otto con una jeringa sucia y un preparado de “Trimetilamina”, la que Freud ve “vividamente, alucinada como fórmula”^x $\{(CH_3)^3 CNH_2\}$

Trimethylamin (“trimetilamina”) es un compuesto químico orgánico, cuya malograda metabolización provoca el inusual “Síndrome del olor a pescado” (*Trimetilaminúria*), a través del aliento, el sudor, la orina y las secreciones vaginales^{xi}. En relación con esta sustancia, Freud refiere una conversación con su amigo, el otorrinolaringólogo berlinés, “Wilhelm Fließ”, quien, además de observar portentosas relaciones entre los cornetes nasales y los genitales femeninos —que Freud relaciona con las tres formaciones rugosas en la garganta de Irma—, cree reconocer en el compuesto, uno de los productos del metabolismo sexual.

En los síntomas que Irma presenta en el sueño, entonces, Fließ — quien también fue un gran creyente en la cocaína^{xii}— juega un papel. Cabe destacar que en la misma época del sueño —verano de 1895—, Freud fue operado por él, de una afección nasal, por segunda vez. En el trabajo de interpretación, asocia las cicatrices en los cornetes con unas molestas “inflamaciones nasales” que cursaba con cocaína.

Escritura **

El sueño culmina, entonces, con la fórmula escrita en gruesos caracteres, como si quisiera destacarse del contexto algo particularmente importante. La serie que comienza con un “preparado de propilo”,

evoca la conversación con Fließ, donde Freud sustituye “propilo” {*Propyl*} por “amilo” {*Amyl*}^{xiii} —el mal olor que había percibido al destapar el licor—, el que le conduce automáticamente al “propileno” {*Propylen*} que, por homofonía, lo remite a los “propileos” {*Propyläen*}, pórtico ceremonial griego, que no sólo se halla en Atenas, sino también en Munich —lugar donde, un año antes del sueño, él había examinado a Fließ—, lo que refuerza su asociación.

“Atenas” {*Athen*} no es un significativo menor para el sujeto. Precisamente, le aportó una de las mayores experiencias de deleite (*goce*) de su vida. El 3 de septiembre de 1904, Freud llegó a la ciudad con su hermano menor, “Alexander”^{xiv} y ahí, frente a la “Acrópolis”, experimentó una sensación de “desrealizamiento” que, más de veinte años después, lo hacía afirmar que las columnas color ámbar de ahí: “eran la cosa más hermosa que había visto en su vida”^{xv}.

Enseguida, podemos articular las marcas en el sueño: en Anna (Irma), en los síntomas de su garganta y afecciones asociadas —las formaciones rugosas modeladas {*nachgebildet*} como los tres “cornetes nasales” {*Nasenmuscheln*}; las *Nasenschwellungen* (“inflamaciones nasales”) de Freud, de Fließ y, en general, la aplicación de la *Kokain* (“cocaína”)—, en el *Nabel des Traums* (“ombbligo del sueño”), en *Ananas* y en *Athen* —a través de la cadena asociativa “Propileno-Propileos”.

Además de “Ananá” y “Atenas”, puede desprenderse de la fórmula otra singular asociación. Las “aminas” derivan del amoniaco: en *Ammoniak* inferimos, también, referencias interesantes como el verdadero nombre de “Nannie”: “Monica”^{xvi} —considerando la homofonía entre las letras “k” y “c”—, a quien Freud acusa de ser «causante» de su neurosis^{xvii}. Ella es referida, también, en uno de sus más tempranos y angustiantes recuerdos de niñez, relacionado con la pérdida de la madre, alrededor de los tres años (él mismo nos ha enseñado que las bases esenciales del carácter quedan asentadas a esa edad)

El seguimiento de la letra, inevitablemente, nos lleva a otros significativos referentes. Por ejemplo: al apellido materno de Freud (“Nathanson”); a “Anna” —nombre de la mayor de sus hermanas, de Irma y de su último vástago—;

a “Nannie”; al apellido de su esposa (“Bernays”); al nombre de su primer compañero de juego, su sobrino “Hans”^{xviii}; a los nombres de sus ídolos de niñez (“Hannibal”, “André Massena”, “Alexander”, “Napoleón”^{xix}); a los nombres de sus casos clínicos conocidos (“Ilona Weiss” —según Freud, “la primera mujer tratada y curada por el psicoanálisis”—, “Anna von Lieben”, “Fanny Moser”, “Daniel P. Schreber”, “Ernst Lanzer”, “Sergei C. Pankejeff”^{xx}); a él como “*Analytiker*” (“analista”); a la piedra fundamental de su invento, la “*Verdrängung*” (“represión”) Así, las letras despuntan en importantes dominios de existencia.

El director

En el escenario onírico, entonces, se representa una “tragicomedia”: una dramática primera parte y una segunda —como indica Lacan— sin ton ni son. En ese coloquio de “sin sentidos”, es lo real lo que se atraviesa en la descomposición imaginaria. El sueño es del sujeto Freud y todos los personajes que se despliegan en él pueden referirse como “dobles”, personajes de la identificación en la que reside la formación del ego. Por consiguiente, más que apelar a una imputación, se trata de alzar el vuelo más allá de los linderos de su “círculo”, partiendo por su “personalidad descollante” —*Breuer* (doctor M.)—, hasta llegar a él mismo (temores, culpas y “conjeturas de turno”, mediante) De hecho, la *Sex-Lösung* (“solución sexual”), es la fórmula que la *Unfolgsamen* (“indócil”) paciente hace fallar —pese a la obstinación del analista^{xxi}—:

UNFOLGSAMEN
 LOSUNG - SAMEN

Podría decirse que, para Freud, la observación de sus sentimientos fue fundamental para colegir la función del sueño. No cualquiera expresaría abiertamente, por ejemplo, un estado como: “¡Me cayó bomba lo que me dijo, por eso le deseé mal!”. Si bien, inauguró una *via regia* para abordar otro dominio de realidad, sin embargo, deja claro que no pretende haber

descubierto el sentido íntegro del sueño, “ni que su interpretación esté libre de lagunas”^{xxii}.

Lacan subraya la carga semántica que arrastra el sufijo “miento”, por lo cual distinguirá entre afectos y sentimientos —estos últimos, “engañan”. También, hace notar la ambigüedad que el término *Lösung* posee como “sustancia líquida” y “salida de un impasse”. Incluso, hay conflictos cuyas resoluciones pasan por actos de “disolución”. En este sentido, todos los elementos de la instancia onírica giran en pos de la “castración”. De todos modos, no es del orden de una “exculpante infección” aquello orgánico {*Organisch*} que concierne al sujeto —la absolución salvaguarda al narcisismo. Con esto chanea el doctor M. del sueño —el cual se ve *Ganz Anders* (“enteramente otro”)—, haciendo la observación que induce la hilaridad del soñante^{xxiii} —precisamente, en la “risa” emerge una satisfacción vinculada con lo inconsciente^{xxiv}. El mismo Freud señala que era muy propio de Philipp, responder “de manera esquiva y con un juego de palabras”^{xxv}. Es una ironía, que sigue a las observaciones del “cauteloso” Leopold, quien descubre síntomas que Freud siente “en su propio cuerpo”. Leopold, solía aportar en una discusión, “un dato inesperado y decisivo”; aquí aparece diciendo: «*Infiltrierte Hautpartie*» y no *Infiltration links hinten oben*, como estaban habituados a oír, en alusión a los pulmones.

Freud relaciona esta “parte de piel” {*Hautpartie*} con su reumatismo en el hombro: *Schulter* (“hombro”) está muy próximo en su escritura a *Schuld* (“culpa”), así como *Hautpartie* lo está de *Hauptpartie* (“parte principal”) Lacan señala que en el sueño, Freud no quiere “*ser culpable*” de “*transgredir un límite*”, que el “creador” ha sido alguien superior a él: su “*inconsciente*”, “*esa palabra que habla en mí, más allá de mí*”^{xxvi}.

En esta parte del sueño, las asociaciones llevan a la época en que Freud dirigía el Instituto Kassowitz y, enseguida, a la temática de la “natural desnudez” en que examinaban a los niños. Aquí, parecen asomar ilaciones que comienza a divulgar dos años después^{xxvii}, en torno a la sexualidad infantil y su papel en la etiología de las *Nervenranke* (“enfermedades nerviosas”): una *Hauptpartie* de su

pensamiento. Todos tenemos alguna idea de la acogida que tienden a recibir revelaciones de este tipo: “¡Primero Darwin nos trata de bestias y luego Freud de pervertidos...! ¡Nadie puede!”.

Entonces, el “síntoma” referido “fallidamente” en el “sueño” (instancia “metacomunicacional”: una formación del inconsciente —acto fallido— relativa a una formación inconsciente —síntoma— dentro de una formación del inconsciente —sueño), remitiría a tópicos *Lösung* (“clave”). Diez años más tarde, Freud publicará la que, junto con la *Traumdeutung*, fue una de sus obras preferidas^{xxviii}: “Tres ensayos de teoría sexual”, a partir del cual comienza a circular y a adquirir carta de ciudadanía el concepto de “*Trieb*” (“pulsión”) —desprendible, en parte, en el significante fallido “*Infil-trierte*” y, también, en el prefijo de la fórmula “*Tri-methylamin*”^{xxix}.

Auflösung

En el sueño, la *Lösung* (“clave”) de la *Lösung* (“solución”) no está en la *Lösung* (“solución inyectable”), sino en la escritura de su fórmula, entre lo simbólico y lo real. Freud, en ese momento, se encuentra en los prolegómenos del ocaso de su insistencia en la “base química de la sexualidad” —instilada por Fließ.

En este sueño, también, tienen lugar los temas que siempre inquietaron a su soñante. Sexualidad y muerte coinciden, también, en el nodal concepto de *Trieb*: en las tendencias de *Eros* y *Thanatos* (aquí también emergen las letras)

Lacan establece la pulsión como “parcial” y de “muerte”^{xxx}. En este sentido, opera una castración, un “corte”, a la par con la función de la letra, en el registro de la creación, la autonomía y la diferencia.

Las marcas literales estructuran el sueño: a partir de ellas podemos inferir que los síntomas de Irma minan las conjeturas de Fließ. Freud, también, había hecho que él la examinara para determinar si sus dolores estomacales tenían origen nasal. Así, quedan abordados los dolores en el cuello, estómago y vientre^{xxxi}, y las formaciones rugosas en la garganta —que Freud equipara con los genitales femíneos. La mancha blanca y las escaras se encaminan por la misma línea, en el uso de la cocaína.

Freud había tenido al menos tres nefastas experiencias con la prescripción de sustancias. Los signos de “palidez” e “hinchazón”, los atribuye a su esposa, quien cursaba el embarazo de Anna —una hija no deseada y, sin embargo, la única que siguió sus pasos. También, asocia el embarazo con el malestar en el vientre.

Ante estos antecedentes, pierde consistencia la sexualidad como „*Die Lösung*“, así como tampoco llegó a ser la cocaína, una “droga mágica”. Los últimos síntomas aportados por Leopold, también apuntan en esta dirección. “Una matidez abajo a la izquierda”: este *unten nach* (“hacia abajo”), puede situarse en la orilla de las representaciones “vientre” (donde “algo no sonaba bien”) Además, Freud, en el análisis de este síntoma, evoca a Sophie Schawb, como productora de una imitación de tuberculosis, imitación con la que el doctor M. se ha “embalado”. El tema de la imitación remite a la paciente de la necrosis y *Nasenschleim-haut* (“mucosa nasal”), conecta con *Haut-partie* (“parte de piel”) —el “amor de transferencia”: otro de sus ejes.

En el mismo texto, Freud señala que, por *Breuer*, sabe que en los síntomas, “su resolución {*Auflösung*} y su solución son una y la misma cosa”^{xxxii}; pero, también, especifica que sorteando los obstáculos que presentaba esta metodología —aquí adquiere sentido el “renqueo” del doctor M.—, había llegado a desarrollar su técnica de interpretación de los sueños. Por consiguiente, yendo más allá de las indicaciones del padre imaginario, va logrando, entonces, desbrozar la vía de su *praxis*.

Hacia la *Auf-lösung* (“re-solución”) del sueño, entonces, encontramos la malogración de la sustancia, lo cual aporta la solución: a medida que la boca se abre bien, es el sujeto quien habla, más allá del ego.

nudobo@gmail.com

Notas bibliográficas

* Juego de palabras «Realización del sujeto» Salvo este, la mayoría de los términos que aparecen en

alemán, han sido extraídos del volumen II/III de las *Gesammelte Werke*. Págs. 110-26

ⁱ Rabinovich, N. *Freud-Lacan: Principios de la técnica analítica*. Santiago, 2006. Jornada del 30/09. También en Rabinovich, N. *Lágrimas de lo real*. Editorial Homo Sapiens. Buenos Aires, 2007

ⁱⁱ Freud, S. *Obras completas*. Amorrortu editores. IV. P. 177

ⁱⁱⁱ Lacan, J. *El Seminario*. II. P. 231

^{iv} Roudinesco, E. y Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*. P. 550. Rie y Rosenberg, fueron los pediatras que conoció en el Instituto de Max Kassowitz, consultorio público para niños con enfermedades nerviosas

^v Freud, S y Abraham, K. *Correspondencia*. P. 45. Mathilde Breuer, Sophie Paneth-Schwab —la amiga íntima de la paciente en el sueño, prima de ella en la vida real— y Anna Hammerschlag

^{vi} Freud, IV. P. 131-2

^{vii} Este amigo era Ernst von Fleischl-Marxow (Freud, IV. P. 102)

^{viii} Lacan, II. P. 249

^{ix} *Ibíd.* P. 238. Con Philipp, Freud tiene uno de sus más tempranos “recuerdos encubridores”, en el que —según su análisis posterior— temió que él hubiese hecho desaparecer a su madre, así como lo había hecho con “Nannie”, su querida niñera, a quien hizo apresar por hurto. Esto sucedió durante el puerperio de su hermana Anna (Freud, IV. P. 54-5. También en I. P. 303-7) Cabe señalar que cuatro meses después del sueño de Irma, nació Anna, la menor de los hijos del psicoanalista

^x *Ibíd.* P. 387

^{xi} Velsid. *Trimetilaminúria, síndrome del olor a pescado*, en Alvarez-Perea, A. y otros. *Genciencia*. 2006

^{xii} De hecho, en la gran *Weißer Fleck* (“mancha blanca”), figuran sus iniciales. Como observación anexa, en el trabajo de interpretación del sueño «*Non vixit*», Freud señala la similitud del sonido inicial en los nombres de Fleischl y Fließ (V. P. 483)

** Todas las especificaciones en materia de química orgánica, han sido extraídas de: Alba, R. *Introducción a la química orgánica*

^{xiii} También denominado “pentilo”

^{xiv} Su nombre fue propuesto por su hermano mayor, quien admiraba a “Alexander der Große” (Alejandro Magno) (Jones, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*. I. P. 29)

^{xv} *Ibíd.* II. P. 34

^{xvi} Roudinesco, P. 352 y 375

^{xvii} Freud, I. P. 303. Entre otras cosas, desempeñó un papel en su aprendizaje de la sexualidad

^{xviii} Cuya ambivalencia frente a él —que era un año mayor—, condicionó el desarrollo de su carácter: “Un amigo íntimo y un odiado enemigo fueron siempre indispensables a mi vida emocional” —afirmaba Freud (Jones, I. P. 18-9)

^{xix} Su predilección por “Hannibal”, “Massena” y “Napoleón”, en Freud, IV. P. 210-2

^{xx} Roudinesco, P. 292, 637 y 782

^{xxi} Como hace notar Lacan, al afirmar que “la contratransferencia era el obstáculo mismo” (II. P. 250)

^{xxii} Freud, IV. P. 141

^{xxiii} Quizás al modo de “Infection...? My ass!!!”

^{xxiv} En *Lo inconsciente* (1915), Freud explica que toda vez que a “un proceso primario le es permitido jugar con elementos del sistema *Prcc*, aparece como «cómico» y mueve a risa” (XIV. P. 183-4)

^{xxv} Freud, VI. P. 55. En Roudinesco, P. 371-2, se lee: “Lleno de humor y naturalmente cáustico, Philipp era a sus ojos un “hermano malo””

^{xxvi} Lacan, II. P. 258-9

^{xxvii} Freud, I. P. 301-2

^{xxviii} Jones, I. P. 361

^{xxix} La cifra triádica conforma otro elemento de consideración en los referentes freudianos

^{xxx} Lacan, XI. P. 186 y 207

^{xxxi} *Hals* (“cuello”) y *Nasenmuschlen* (“cornetes nasales”) —más su relación con los “genitales femeninos”—, remiten al *Hals-Nasen-Ohren-Arzt* (“otorrinolaringólogo”)

^{xxxii} Freud, II. P. 122